



... páginas un talante opcional expresado sobre la pauta de una eclesiología libertadora. La obra tiene el indudable mérito de una denuncia que deja al descubierto aspectos poco tratados o, al menos no puestos de resalte, por la historiografía habitual. Ahora bien, la intención hermenéutica de Azzi resulta quizás demasiado global, si se tiene en cuenta que los datos objetivos que aduce se limitan a un área seleccionada de pensadores. Por lo demás, el autor no accede a datos de primera mano, sino que trabaja sobre elementos ya ofrecidos por publicaciones recientes. Personalmente considero un acierto la interpretación del profesor Azzi al ver la historia brasileña como un decurrir desde la implantación de una sociedad de «christianitas» hasta una sociedad pluralista, a través de los diversos azares históricos que —primero— cuartejan y —luego— desplazan definitivamente los planteamientos de la inculturación colonial. Ahora bien, la interpretación de la cristiandad brasileña —si se busca una interpretación histórica «stricto sensu»— es tarea que exige el establecimiento del panorama completo de los datos objetivos y una valoración contrastada de las fuentes. Sobre esa carta de navegación será posible una hermenéutica de rango definitivo. De otro modo, estamos en el terreno del ensayo: lo cual parece en sí mismo meritorio por cuanto tiene de labor roturadora, que estimula y abre caminos a la capacidad de intuición.

E. de la Lama

José Oscar BEOZZO, *A Igreja do Brasil. De João XXIII a João Paulo II. De Medellín a Santo Domingo*, Vozes, Petrópolis 1994, 342 pp.

Irmão NERY (Israel José Nery), *Como vi e vivi Santo Domingo. Um Diário*, Vozes, Petrópolis 1993, 86 pp.

Javier GARCÍA, *Santo Domingo en marcha. Una Iglesia en estado de Nueva Evangelización*, CELAM

(«Colección de Autores», 9), Santafé de Bogotá 1994, 274 pp.

Estos tres libros, aunque muy distintos por sus pretensiones, reúnen algunas características comunes. El primero, del que es autor el Prof. José Oscar Beozzo, presidente del CEHILA y docente en la Facultad de Teología de Nossa Senhora da Assunção (en São Paulo), tiene una finalidad no sólo histórica, sino también analítica de los últimos treinta años de la Iglesia en el Brasil. El libro, como se señala en la presentación, reproduce cuatro textos ya publicados entre 1987 y 1992: sobre Juan XXIII y la Iglesia en el Brasil; sobre el pasaje de Medellín a Puebla trata el segundo capítulo; un balance, veinte años después, de los logros de Medellín es el tercer capítulo; una historia reciente sobre las tensiones entre la Santa Sede y la Iglesia en Brasil constituye el tema del cuarto trabajo; y un quinto capítulo, hasta ahora inédito, analizando las dimensiones teológicas más sobresalientes, según el autor, del documento de Santo Domingo. Sin descartar el interés de los primeros cuatro estudios, probablemente ya conocidos por los lectores, nos centraremos sólo en el quinto capítulo, en donde, precisamente, el tema coincide con el segundo libro que aquí comentamos.

En efecto, el opúsculo del hermano Nery (Israel José Nery), miembro del Instituto de los Hermanos de La Salle, constituye un interesante documento, redactado en forma de diario, acerca de la actividad del llamado «Equipo Amerindia» o «Grupo de Asesoría Amerindia», conocido también como «asesoría teológica externa de la Conferencia», pues agrupó a una serie de teólogos y liturgistas que viajaron por propia iniciativa a Santo Domingo, para brindar ayuda a los obispos reunidos en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aunque no tuvieron acceso a las sesiones, pues no estaban acreditados, consiguieron hacer llegar al pleno al-



gunos materiales, a través de obispos más o menos próximos o, al menos, simpatizantes con la ideología del grupo. Este diario del hermano Nery está muy documentado y es, en general, fidedigno, lo cual revela que ha tenido muy buena información de todo cuanto ocurrió en el interior de la Conferencia. Sus juicios de valor expresan, evidentemente, su decepción por muchos de los resultados, y su desacuerdo por los planteamientos de la presidencia de la Conferencia y por la actuación de la casi unanimidad de los obispos allí reunidos. Con todo, los datos suministrados constituyen una referencia —ciertamente externa, pero valiosa— de lo que se debatía al margen de la conferencia y tratando de influir en ella. En tal sentido, el diario del hermano Nery deberá ser tomado en consideración por la historiografía futura. Lástima que no se hayan publicado todavía las actas de la Conferencia y que no hayan visto la luz demasiados testimonios de los que verdaderamente fueron protagonistas de la Conferencia, salvo quizá un número especial de la REB, volumen 209 (1993), el libro del teólogo chileno Joaquín Alliende, una obra conjunta de los obispos Mons. Castrillón y Mons. Lozano Barragán, editado por el CELAM, y, sobre todo, el libro del P. Javier García que reseñaré al final... Y poco más.

Pasemos ya al trabajo del historiador Beozzo. En su estudio sobre Santo Domingo pone el acento —a mi entender, con acierto— en la cuestión de la «inculturación» (cuestión de los «semina Verbi»). Esta ha sido, en efecto, la novedad de mayor calado teológico de la IV Conferencia. Este tema se ubica en la primera parte de las «Conclusiones», que es la de mayor interés, aunque pocos lo hayan advertido: en ella, la profesión de fe cristológica, con fuertes acentos soteriológicos, constituye, en mi opinión, la respuesta de Santo Domingo a los retos planteados por la teología de la liberación; y el breve texto histórico sobre los «quinientos años», que se in-

cluye al final de esa primera parte, representa un esfuerzo generoso de puesta en común y de reflexión sobre la historia de la evangelización americana, aunque algunos comentaristas no hayan querido reconocerlo. Beozzo ofrece un lectura moderada y bastante ecuanime de este capítulo histórico de las «Conclusiones de Santo Domingo», con evidentes matices críticos.

Puesto que Beozzo atribuye una perspectiva excesivamente «hispanizante» al capítulo histórico de las «Conclusiones de Santo Domingo», quizá convenga recordar que la referencia expresa a España y Portugal, que ahora se lee en el texto aprobado, no figuraba en los primeros originales que redactó la comisión; y que tal referencia fue introducida por expresa voluntad de una parte del episcopado latinoamericano, especialmente del Cono Sur... Desde luego, no por quien firma esta recensión, que siempre se mostró reacio a una presentación de la evangelización americana con ribetes más o menos regalistas... El Regio-patronato es, obviamente, un cuestión compleja que exigirá un atento estudio. Y la historia de la Iglesia en América Latina deberá dejar al margen todo afán nacionalista. Lamentablemente, sin embargo, antes de 1620 el protagonismo directo de la Santa Sede en la dirección de la evangelización americana fue muy débil. Los documentos romanos son escasos (salvo en tiempos de Paulo III y Pío V) y habrá que bucear en el Archivo Secreto Vaticano y en otros, en busca de nueva documentación, que no aparece por ahora...

Cuando Beozzo habla de una «historia de la evangelización hispanizante» apunta también a otra cuestión, en la cual quizá sería más fácil concordar con sus puntos de vista. Se refiere a que la historia de la evangelización americana se ha escrito casi exclusivamente por españoles y, por consiguiente, desde la perspectiva española, sin apenas espacio para la labor de Portugal y de Francia, paí-



ses católicos también, que dejaron una notable impronta en el Nuevo Mundo. Ésta es su queja en un opúsculo que él mismo publicó en vísperas del quinto centenario: *Evangelização e Vº centenário. Passado e futuro na Igreja da América Latina* (Vozes, Petrópolis 1991). Tanto Portugal como Francia (ésta última a través del CNRS, GRECO n°2) intentan paliar los grandes vacíos de su historiografía americana y ojalá que pronto lo logren. Entonces, la evangelización americana quedará más clara como un esfuerzo conjunto del catolicismo occidental europeo, impulsado por la Santa Sede; pero, hasta que se rellenen los numerosos huecos de la historiografía habrá que esperar todavía un poco, y habrá que pedir a los historiadores latinoamericanos que tengan comprensión con la historiografía española, al adelantarse en la carrera científica por historiar la evangelización en América.

Vayamos, finalmente, al volumen de Javier García González, sacerdote mexicano radicado en Roma, que fue perito de la Santa Sede en la Conferencia de Santo Domingo. Este profesor del Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo, en Roma, nos ofrece un volumen que tiene un interés indiscutible para los historiadores. Durante la IV Conferencia realizó el oficio de cronista, junto con el historiador argentino Juan Guillermo Durán. Por ello, la documentación que ahora ofrece es de primera mano, recogida en el momento mismo en que los hechos se producían (pp. 49-63). Pero no sólo refiere la crónica directa de los acontecimientos, sino también un excelente panorama de la preparación de la Conferencia: teología de la liberación, Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), viajes americanos de Juan Pablo II, actividad del CELAM, etc. Después de evaluar las reacciones a las Conclusiones de Santo Domingo (pp. 78-90), ofrece un buen balance doctrinal de la Conferencia, estructurado en siete grandes capítulos: cristología, método teoló-

gico, mariología, nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana y eclesiológica. Pero, bien entendido que se trata de una presentación doctrinal desde la perspectiva de los protagonistas o analistas del momento. Por estas páginas desfilan los obispos que intervinieron en el debate, los teólogos que se pronunciaron en la asamblea o fuera de ella, los periodistas especializados, etc. Finalmente, y quizá sea este uno de los aportes fundamentales de esta crónica-testimonio, el Prof. García González nos ofrece setenta y siete páginas de apretada bibliografía sobre Santo Domingo, clasificada por temas: preparación; situación histórica, sociopolítica y eclesial; Juan Pablo II; desarrollo de la Conferencia; y acerca del documento mismo de Santo Domingo. Es, pues, una obra que todo historiador de la Iglesia deberá conservar. En definitiva, una verdadera mina de datos para la historia, ofrecidos sin crispación, con sincera adhesión al episcopado latinoamericano y, al mismo tiempo, con gran respeto por todas las posiciones teológicas.

J. I. Saranyana

Mauricio BEUCHOT (ed.), *El tratado de Francisco Naranjo para la enseñanza de la teología. Siglo XVII*, estudio introductorio, compilación y notas de M. Beuchot, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas, «La Real Universidad de México. Estudios y textos», V), México 1994, 192 pp.

Mauricio Beuchot, miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, bien conocido por sus estudios sobre la filosofía y teología novohispanas, publica ahora un opúsculo inédito de un dominico criollo, de nombre Francisco Naranjo. Nacido en México en 1588, profeso en 1608, opositor en